

CADENA GLOBAL DE CAFÉ: EL DESEMPEÑO DE NICARAGUA

*Elsa Aburto Sánchez, M.Sc.**

1. INTRODUCCIÓN

La industria cafetalera mundial atraviesa una de las peores crisis en los últimos cien años. Tres factores indujeron esta crisis: 1) La sobreproducción de café por parte de Brasil y Vietnam provocó una sobreoferta mundial del grano que indujo a la caída de los precios internacionales. 2) El subconsumo de productos del café debido a la poca diversidad de estos en el mercado. Como lo señala Ted Lingle¹, no se estaba produciendo aquellos cafés altamente demandados por los consumidores. Y 3) A ello se sumó el oligopolio del mercado —muchos productores ofertando y pocos compradores—, concentrando el poder adquisitivo de tal manera que se estableció como el único mecanismo de oferta y demanda².

El control del mercado por parte de las grandes Transnacionales ha relegado la posición no solo de los pequeños y medianos productores, también la de los grandes productores, y en un entorno global, la posición de los pequeños países productores de café del mundo. En 1989, por ejemplo, las seis más grandes comercializadoras internacionales, exportadoras e importadoras de café oro, manejaron el 35% del comercio global del café, y para 1994, su participación de mercado creció a más del 40% y más del 50% para el 2001. Estas compañías se han garantizado una sólida oferta a través de los años con una estrategia de diversificación de las fuentes de abastecimiento. Esta concentración de poder en la cadena afecta

* Consultora e Investigadora. (aselys@yahoo.es) (elsy_aburto@hotmail.com)

1 Director Ejecutivo de la Asociación de Café de Especialidades de América (SCAA, por sus siglas en inglés).

2 Ver “Café Nica tiene futuro”. La Prensa. Suplemento Negocios. www.laprensa.com.ni. 9 de abril-2003.

de dos maneras a la industria. Por un lado, la información que es transmitida por los compradores que forman el oligopolio no ofrece al consumidor un conocimiento real sobre el origen del café, obstaculizando una retroalimentación hacia atrás que propiciaría el desarrollo de productos más cerca de las preferencias de los consumidores y más opciones en el mercado (Lingle, 2003). Por otro lado, cambios estructurales e innovaciones que procuren una mejora de las condiciones actuales de la industria y de los agentes en desventaja dentro de la industria, son limitados por estas compañías, ya que representaría una amenaza a sus ventajas económicas actuales del mercado³.

Los efectos negativos de la crisis en las agroindustrias de la mayoría de países productores de café en el mundo han sido graves. Para Nicaragua significó una crisis social de desempleo y hambruna en las principales zonas productoras de café del norte de Nicaragua, y el riesgo de perder la vocación agrícola de las tierras cafetaleras.

El café es uno de los cuatro productos de exportación de los que dependen los ingresos del país, y si a esto se suma el bajo valor agregado de tales exportaciones, la agroindustria nacional obtiene los ingresos más bajos de la cadena. Mientras en la reciente crisis mundial de café, el quintal oro se colocaba hasta en unos \$46, el café molido dispuesto al consumidor en supermercados y tiendas mantenía sus precios. Esta desigualdad en la distribución de los ingresos percibidos por los diferentes agentes que conforman la cadena de producción y comercialización del grano, provocó tanto el fortalecimiento de los grandes comercializadores por un lado, como una fuerte sacudida en la agroindustria con dos resultados: la quiebra de productores que no sobrevivieron a los ingresos por quintal menores que los costos, y el surgimiento de grupos de productores y productores individuales dispuestos a explorar los segmentos de mercado de café de especialidad.

En términos meramente económicos, en el período 1995-2000, el rubro café representó para Nicaragua el 19.1% del PIB del sector agrícola y el 5.3% del PIB de la economía en su conjunto. La tasa de crecimiento durante este período, fue de 11.7%, siendo el único rubro de los agroexportables que no tuvo crecimientos negativos en ningún año. En los últimos cinco años (1998-2002), con un volumen

3 Ver Boot, 2002.

promedio de 1,160.5 miles de quintales exportados y 140.2 millones de dólares, el café generó el 44.7% de divisas provenientes de las exportaciones del sector agrícola, lo cual representó casi un cuarto de las exportaciones totales. La recaudación impositiva promedio anual generada fue de 25.8 millones de córdobas. Los rendimientos promedios nacionales, sin embargo, siguen siendo uno de los más bajos de Centroamérica, con 13.2 quintales por manzana, comparables con los 13.1 quintales por manzana de El Salvador y Honduras entre 1998 y el 2000. Por el ámbito social, generó un promedio de 180 mil puestos de trabajos (mano de obra directa e indirecta) para cada ciclo agrícola, lo cual representó el 31.5% de los ocupados en el sector agrícola y 13% del total de ocupados a nivel nacional.

La estabilidad social en las regiones de producción y procesamiento primario depende de la generación de empleo (o desempleo) directo e indirecto de esta actividad. La sostenibilidad o el deterioro del ambiente relacionado depende del cuidado puesto tanto en la plantación, cultivo, cosecha, procesamiento y distribución del grano en sus diferentes estados. Con la producción de abonos orgánicos en las mismas zonas se aprovecha no solo los desechos derivados de la recolección y procesamiento de café, sino también los desechos de otros productos de la finca, y con ello se trabaja para penetrar un segmento de mercado y se cuida el ambiente.

2. METODOLOGÍA

El café es un bien que se ha negociado por más de un siglo en los mercados internacionales de Nueva York y Londres. Con ello, se han desarrollado encadenamientos globales de producción y comercio en el que intervienen agentes, procesos, productos, e información. Por tanto, el enfoque de cadenas globales de bienes, que privilegia lo global —entendiendo la economía mundial en términos de encadenamientos de producción y distribución de mercancías—, abre un espacio útil de análisis para los tomadores de decisiones de políticas y estrategias sectoriales basados en una comprensión del contexto de la actividad cafetalera nicaragüense.

Las cadenas de bienes, son por tanto, redes internacionales de productores y comercializadores, relacionados en una secuencia de creación de valor y que operan bajo la orientación que constituye la producción primaria, la transformación, la comercialización y el uso final (Gereffi y Korzeniewicz, 1994: 1-14). Esta

